



AMDG

*Novena al
Espiritu Santo*



Madre Margarita Domira Crispi, Intercede por Nosotras, Tus Hijas



I DIA
TEMOR DE DIOS

Pedir la gracia:

La alegría de servir al Señor con corazón libre y gozoso y ayúdanos a buscar siempre tu gloria, haz que te sirvamos sin temor y con alegría

Meditación

Del Papa San Juan Pablo II durante el rezo del Regina Coeli

La Sagrada Escritura afirma que "Principio del saber, es el temor de Yahveh" (Sal 110/111, 10; Pr 1, 7). ¿Pero de que temor se trata? No ciertamente de ese «miedo de Dios» que impulsa a evitar pensar o acordarse de Él, como de algo que turba e inquieta. Ese fue el estado de ánimo que, según la Biblia, impulsó a nuestros progenitores, después del pecado, a «ocultarse de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín» (Gen 3, 8); este fue también el sentimiento del siervo infiel y malvado de la parábola evangélica, que escondió bajo tierra el talento recibido (cfr Mt 25, 18. 26).

Aquí se trata de algo mucho más noble y sublime: es el sentimiento sincero y trémulo que el hombre experimenta frente a la tremenda majestad de Dios, especialmente cuando reflexiona sobre las propias infidelidades y sobre el peligro de ser «encontrado falto de peso» (Dn 5, 27) en el juicio eterno, del que nadie puede escapar.

Invoquémoslo por intercesión de María que, al anuncio del mensaje celeste no se conturbó» (Lc 1, 29) y, aun trepidante por la inaudita responsabilidad que se le confiaba, supo pronunciar el fiat» de la fe, de la obediencia y del amor.

Temor de Dios en los escritos de Madre Margarita Diomira Crispi

12 - 05 - 1918 CUADERNO 3

He quedado bajo la impresión del temor, pero de un temor amoroso, confiado, porque es el Señor, sí, pero sobre todo he experimentado que ¡es el Amor! Escuché una voz en el fondo de mi alma: “Apúrate, es necesario comenzar ya”. Comenzó una lucha interior, he sentido una gran fuerza y un deseo inmenso de amor, de fervor, de inmolación, el deseo de un cambio inmediato y radical. Sí, comienzo.

04 - 06 - 1914 CUADERNO 1

Te pido oh Espíritu Santo, el don del Temor de Dios... que es el principio de la sabiduría.

¡Oh Jesús! Es a tu corazón que me acerco y pido los dones del Espíritu Santo... tengo tanta necesidad de ellos... Porque es Él, el Espíritu quien me puede dar el amor, pues sin Él, tu obra mí Jesús, tu obra, quedaría incompleta... Tú lo has dicho... ¡Envíame, por favor, tu Espíritu! ¡Es tu Corazón el que debe darle este don precioso a mi alma; y tu Espíritu, el que debe darme el amor para tu Corazón!

II DÍA

DON DE PIEDAD

Pedir la gracia:

Concédenos el don de la Piedad para que podamos acudir en ayuda de nuestros hermanos con la misma alegría con la que te honramos y te celebramos glorificando tu nombre.

Meditación

Del Papa San Juan Pablo II durante el rezo del Regina Coeli

Mediante este don, el Espíritu sana nuestro corazón de todo tipo de dureza y lo abre a la ternura para con Dios y para con los hermanos.

La ternura, como actitud sinceramente filial para con Dios, se expresa en la oración. La experiencia de la propia pobreza existencial, del vacío que las cosas terrenas dejan en el alma, suscita en el hombre la necesidad de recurrir a Dios para obtener gracia, ayuda y perdón. El don de la piedad orienta y alimenta dicha exigencia, enriqueciéndola con sentimientos de profunda confianza para con Dios, experimentado como Padre providente y bueno

La ternura, como apertura auténticamente fraterna hacia el prójimo, se manifiesta en la mansedumbre. Con el don de la piedad el Espíritu infunde en el creyente una nueva capacidad de amor hacia los hermanos, haciendo su Corazón de alguna manera participe de la misma mansedumbre del Corazón de Cristo.

El don de la piedad, además, extingue en el corazón aquellos focos de tensión y de división como son la amargura, la cólera, la impaciencia, y lo alimenta con sentimientos de comprensión, de tolerancia, de perdón. Dicho don está, por tanto, en la raíz de aquella nueva comunidad humana, que se fundamenta en la civilización del amor.

Piedad en los escritos de Madre Margarita Diomira Crispi

07 - 05 - 1916 CUADERNO 6

He releído el conjunto de mis votos y he tomado dos resoluciones: 1º. Una reforma en todos mis ejercicios de piedad, porque dejan que desear, sobre todo: la preparación y la conclusión de la oración; fidelidad al examen particular y general, dedicar el tiempo necesario y hacerlo con aplicación y conciencia. Fomentar el espíritu de oración y por tanto de recogimiento, de silencio y de unión. Hacer mis oraciones con calma y segura de mí

misma, sin preocupación alguna de lo demás. Dios primero que todo, lo demás después.

04 - 06 - 1914

CUADERNO 1

Dadme el espíritu de Piedad, esta piedad que se manifiesta en sentimientos de amor, de este amor que teme siempre causar sufrimiento, de contristar el corazón de Dios...

III DÍA

DON DE CIENCIA

Pedir la gracia:

Que venga sobre nosotros el don de la Ciencia y que inspirados por este regalo de Dios sepamos contemplar la creación entera como el espacio en el que el Hombre realiza su vida según el designio de Dios, que aprendamos a leer en la obra de Dios su voluntad de amor, que dejemos que la luz del Espíritu anime las búsquedas de la verdad y de la bondad en medio de la realidad que vivimos.

Meditación

Del Papa San Juan Pablo II durante el rezo del Regina Coeli

Meditamos hoy el don de ciencia, gracias al cual se nos da a conocer el verdadero valor de las criaturas en su relación con el Creador.

Sabemos que el hombre contemporáneo, precisamente en virtud del desarrollo de las ciencias, está expuesto particularmente a la tentación de dar una interpretación naturalista del mundo; ante la multiforme riqueza de las cosas, de su complejidad, variedad y belleza, corre el riesgo de

absolutizarlas y casi de divinizarlas hasta hacer de ellas el fin supremo de su misma vida.

Esto ocurre sobre todo cuando se trata de las riquezas, del placer, del poder que precisamente se pueden derivar de las cosas materiales. Estos son los ídolos principales, ante los que el mundo se postra demasiado a menudo. Para resistir esa tentación sutil y para remediar las consecuencias nefastas a las que puede llevar he aquí que el Espíritu Santo socorre al hombre con el don de ciencia.

Ciencia en los escritos de Madre Margarita Diomira Crispi

04 - 06 - 1914 CUADERNO 1

Espíritu Santo, Espíritu de Amor, Espíritu prometido y enviado por Jesús al mundo entero, ven a este pequeño mundo de mi alma... En tu luz esplendorosa de tus rayos divinos he visto todo lo que mi alma te presenta de terrible, horrendo, que lógicamente entristecerá tu mirada pura y sencilla...

Pero que yo la haya visto, es algo especial, es tu gracia que me da inteligencia; dadme también el espíritu de Sabiduría y de Ciencia, para que yo juzgue sabiamente y me deje juzgar por Ti, según las leyes de tu Sabiduría divina y que realice las aplicaciones con los medios que tu ciencia pone a mi disposición, para cumplir la obra de mi santificación.

06 - 09 - 1914 CUADERNO 1

Estoy delante de ti, me estrecho, me encierro en tu seno, oh Padre amabilísimo, soy tu criatura, tu sierva, tu víctima, dispón de mí, servíos de mí. Mi gloria te pertenece; mi honor es servirte, mi gozo es conocerte, mi vida es amarte. Y Tú, oh bien Amado, Jesús, Esposo, Sacerdote, Pontífice, Soberano, Rey, recíbeme en tu corazón y actúa como Maestro, como Sacerdote, como Esposo, instrúyeme en la ciencia del amor, inmólamme sobre el altar del amor y mediante el amor, ámame y haz que te ame en la consumación de mi amor.

IV DÍA

DON DE FORTALEZA

Pedir la gracia:

La verdadera fortaleza que nos permita ofrecer apoyo y confianza a cuantos se sienten débiles, tristes, marginados, para que puedan sentir tu gracia a través de la misericordia de tu Iglesia.

Meditación

De la Catequesis sobre el Credo del Papa San Juan Pablo II

En nuestro tiempo muchos exaltan la fuerza física, llegando incluso a aprobar las manifestaciones extremas de la violencia. En realidad, el hombre cada día experimenta la propia debilidad, especialmente en el campo espiritual y moral, cediendo a los impulsos de las pasiones internas y a las presiones que sobre él ejerce el ambiente circundante.

Precisamente para resistir a estas múltiples instigaciones es necesaria la virtud de la fortaleza, que es una de las cuatro virtudes cardinales sobre las que se apoya todo el edificio de la vida moral: la fortaleza es la virtud de quien no se aviene a componendas en el cumplimiento del propio deber.

Cuando experimentamos, como Jesús en Getsemaní, "la debilidad de la carne" (cf. Mt 26, 41; Mc 14, 38), es decir, de la naturaleza humana sometida a las enfermedades físicas y psíquicas, tenemos que invocar del Espíritu Santo el don de la fortaleza para permanecer firmes y decididos en el camino del bien. Entonces podremos repetir con San Pablo: "Me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte" (2 Co 12, 10).

Fortaleza en los escritos de Madre Margarita Diomira Crispi

12 - 05 - 1918 CUADERNO 3

Nos encontramos en el Novena, Espíritu Santo ven, sí Ven Espíritu divino, espíritu de fortaleza y de amor, ven a abrazarme, ayúdame, vivifícame. Ven y transfórmame en amor.

04 - 06 - 1914 CUADERNO 1

¡Ah! Yo sé que son medios tan llenos de amor y de bondad que deberían animar mi naturaleza miserable, desgarrada y corrupta, que no sabe absolutamente elegir y que, escuchándose en sus mezquinos intereses, se equivoca. Oh Espíritu de Amor dadme el don de Consejo y después el de Fortaleza, para poner en práctica lo que me inspiras, que esta fuerza sea embebida en el amor, en este puro y santo amor que deriva de la Piedad más tierna y más filial, que ama a Dios por Él mismo, sí, pero como un Padre, el Primer Padre, de quien viene toda paternidad natural en su divino Hijo, y de adopción en nosotros.

V DÍA

DON DE CONSEJO

Pedir la gracia:

La alegría de escuchar la voz de nuestra conciencia iluminada por tu gracia, para actuar conforme a tu voluntad, haz que aprendamos a leer tu voluntad en los acontecimientos de nuestra vida y a hacer de ella luz para nuestros pasos.

Meditación

Del Papa San Juan Pablo II durante el rezo del Regina Coeli

Hoy tomamos en consideración el don de consejo. Se da al cristiano para iluminar la conciencia en las opciones morales que la vida diaria le impone. Una necesidad que se siente mucho en nuestro tiempo, turbado por no pocos motivos de crisis y por una incertidumbre difundida acerca de los verdaderos valores, es la que se denomina "reconstrucción de las conciencias". Es decir, se advierte la necesidad de neutralizar algunos factores destructivos que fácilmente se insinúan en el espíritu humano, cuando está agitado por las pasiones, y la de introducir en ellas elementos sanos y positivos. En este empeño de recuperación moral la Iglesia debe estar y está en primera línea: de aquí la invocación que brota del corazón de sus miembros —de todos nosotros— para obtener ante todo la ayuda de una luz de lo Alto. El Espíritu de Dios sale al encuentro de esta súplica mediante el don de consejo, con el cual enriquece y perfecciona la virtud de la prudencia y guía al alma desde dentro, iluminándola sobre lo que debe hacer, especialmente cuando se trata de opciones importantes (por ejemplo, de dar respuesta a la vocación), o de un camino que recorrer entre dificultades y obstáculos.

Consejo en los escritos de Madre Margarita Diomira Crispi

24 - 10 - 1916

CUADERNO 3

Mi Jesús, Corazón de Jesús, Dios Amor, que actúa siempre con ese movimiento de amor que te lleva hasta la divina locura por tus criaturas. ¡Ah! Mi corazón te eleva el cántico de acción de gracias. Después de 15 largos años, he visto y escuchado al Padre de mi alma.

Hoy me confesé con él y recibí su dirección sólida, profunda que me pone al refugio de toda duda, de todo temor, ningún otro más que él puede hablarme de un modo verdadero, adaptado a mi alma, él la conoce bien, él la ha seguido paso a paso, la ha forjado se puede decir. Y su palabra bajó a mi corazón como rocío que aplaca los ardores, como una luz

resplandeciente que aclara de improviso, pero que teniendo toda la rapidez del rayo, con la vivacidad con la cual es producida, tiene también una luz sosegada, calma que se hace camino en el alma, antes la aferra, después la esclarece, echando las tinieblas, poniéndola en un estado de luz. Y yo veo, hoy, y estoy más que nunca segura de ver verdadero y claro, veo con los ojos del Padre mío, Por tanto, necesito seguir su palabra, esta es preciosa para mí

La palabra del Padre no se puede y no se debe dejar caer en vano. Su venida ha sido para mí, el paso del Ángel del Consejo, sus ejemplos de piedad, mortificación, de regularidad me han cuestionado y me han hecho enrojecer. ¡Qué lejos de la tierra está mi Padre, y yo...qué abajo respecto de él y respecto a todas mis compañeras que han tenido al Padre como su guía espiritual!

VI DÍA

DON DE ENTIENDIMIENTO

Pedir la gracia:

La Inteligencia necesaria y suficiente para encontrar los caminos que nos lleven, como Iglesia particular, a leer tu presencia en los signos de nuestra historia, para asumir el reto de una humanidad doliente con inteligencia modelada en los valores cristianos

Meditación

Del Papa San Juan Pablo II durante el rezo del Regina Coelii

El don de la Inteligencia. La palabra "inteligencia" deriva del latín *intus legere*, que significa "leer dentro", penetrar, comprender a fondo. Mediante este don el Espíritu Santo, que "escruta las profundidades de Dios" (1 Co 2, 10), comunica al creyente una chispa de esa capacidad penetrante que le abre el corazón a la gozosa percepción del designio amoroso de Dios. Se

renueva entonces la experiencia de los discípulos de Emaús, los cuales, tras haber reconocido al Resucitado en la fracción del pan, se decían uno a otro; "¿No ardía nuestro corazón mientras hablaba con nosotros en el camino, explicándonos las Escrituras?" (Lc 24, 32).

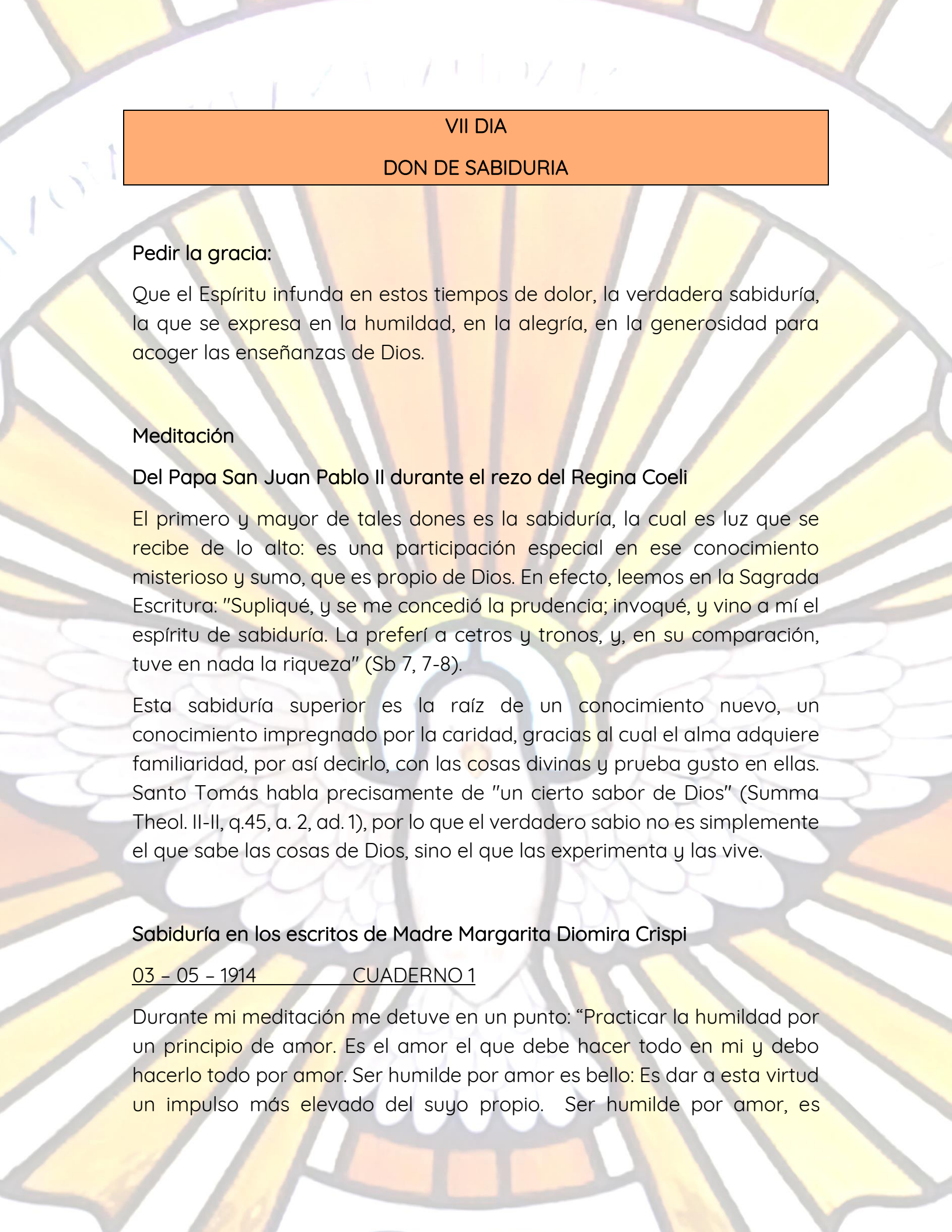
Invoquémoslo por intercesión de María Santísima, la Virgen de la Escucha, que a la luz del Espíritu supo escrutar sin cansarse el sentido profundo de los misterios realizados en Ella por el Todopoderoso (cf. Lc 2, 19 y 51). La contemplación de las maravillas de Dios será también en nosotros fuente de alegría inagotable: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador" (Lc 1, 46 s.).

Entendimiento en los escritos de Madre Margarita Diomira Crispi

15/05/1921 CUADERNO 6

Dom. Pentecostés.

Hago mi meditación: Espíritu Creador, ¡Ah! lo sé. Es el Espíritu del Padre, la tercera Persona Divina que Tú has prometido, esa Persona Divina que es Amor... que yo amo, que yo le doy gracias. Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo, recibe una misma adoración y gloria... Amén. Por los siglos de los siglos... ¡Y llena toda la casa, llena! ¿Por qué? Porque le hemos hecho el espacio... Sí, para que Él la llene. ¡Ah, Tú me lo haces entender oh Amor! Para llenarla como conviene, es necesario desocuparla primero... Jesús... ¿y cómo hacer? ¿No miras cuánto poseo todavía? Estoy llena de mí misma, de mis miserias, engreída de este humo vano del orgullo, de la presunción, de tantas cosas inútiles, que ocupan espacio y me preocupan... Jesús... Jesús, haz Tú el vacío, dame un corazón dócil donde no ponga obstáculo a tu acción saludable y divina y así no le lleve la contra al Espíritu de Amor que quiere, ¡ah! sí, lo sé, Él quiere venir a mí, lo quiere porque Tú lo quieres, oh Jesús Amor dulcísimo del alma mía...



VII DIA
DON DE SABIDURIA

Pedir la gracia:

Que el Espíritu infunda en estos tiempos de dolor, la verdadera sabiduría, la que se expresa en la humildad, en la alegría, en la generosidad para acoger las enseñanzas de Dios.

Meditación

Del Papa San Juan Pablo II durante el rezo del Regina Coeli

El primero y mayor de tales dones es la sabiduría, la cual es luz que se recibe de lo alto: es una participación especial en ese conocimiento misterioso y sumo, que es propio de Dios. En efecto, leemos en la Sagrada Escritura: "Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza" (Sb 7, 7-8).

Esta sabiduría superior es la raíz de un conocimiento nuevo, un conocimiento impregnado por la caridad, gracias al cual el alma adquiere familiaridad, por así decirlo, con las cosas divinas y prueba gusto en ellas. Santo Tomás habla precisamente de "un cierto sabor de Dios" (Summa Theol. II-II, q.45, a. 2, ad. 1), por lo que el verdadero sabio no es simplemente el que sabe las cosas de Dios, sino el que las experimenta y las vive.

Sabiduría en los escritos de Madre Margarita Diomira Crispi

03 - 05 - 1914

CUADERNO 1

Durante mi meditación me detuve en un punto: "Practicar la humildad por un principio de amor. Es el amor el que debe hacer todo en mí y debo hacerlo todo por amor. Ser humilde por amor es bello: Es dar a esta virtud un impulso más elevado del suyo propio. Ser humilde por amor, es

reorganizarse. ¿No es la caridad la reina, la formadora de las virtudes, la única que da la verdadera vida? Ser humilde por amor es sabiduría: Nada atrae más que el amor y lo que el amor inspira...”

Jesús me ha hecho comprender que sus gracias serán en proporción a mi humildad... He meditado en la humildad del Sagrado Corazón, la humildad de María... y mi humildad... Qué necesario es que me trabaje y tome en serio y muy a corazón la práctica de esta virtud.

VIII DIA

MARIA Y EL ESPIRITU SANTO

Pedir la gracia:

Que nuestra Iglesia sea maestra de oración y de vida, y en comunión de fe, Pastores y Rebaño, puedan ofrecer al mundo un testimonio de gozosa esperanza al anunciar el Reino de la vida y de la paz.

Meditación

Del Papa San Juan Pablo II durante el rezo del Regina Coeli

En los Hechos María aparece como una de las personas que participan, en calidad de miembro de la primera comunidad de la Iglesia naciente, en la preparación para Pentecostés. Sobre la base del Evangelio de Lucas y otros textos del Nuevo Testamento, se formó una tradición cristiana acerca de la presencia de María en la Iglesia, que el Concilio Vaticano II ha resumido afirmando que Ella es un miembro excelentísimo y enteramente singular (cf. *Lumen gentium*, 53) por ser Madre de Cristo, Hombre-Dios, y por consiguiente Madre de Dios.

Es verdad que Ella misma es ya “templo del Espíritu Santo” (*Lumen gentium*, 53) por su plenitud de gracia y su maternidad divina, pero Ella participa en las súplicas por la venida del Paráclito a fin de que con su

poder suscite en la comunidad apostólica el impulso hacia la misión que Jesucristo, al venir al mundo, recibió del Padre (cf. Jn 5, 36), y, al volver al Padre, transmitió a la Iglesia (cf. Jn 17, 18). María, desde el inicio, está unida a la Iglesia, como uno de los “discípulos” de su Hijo, pero al mismo tiempo destaca en todos los tiempos como “tipo y ejemplar acabadísimo de la misma (Iglesia) en la fe y en la caridad” (Lumen gentium, 53).

María y el Espíritu Santo en los escritos de Madre Margarita Diomira Crispi

11 - 11 - 1916 CUADERNO 3

La que ha presentado el vacío más profundo y perfecto es la Santísima Virgen María de Nazaret, Ella fue llena de Dios, del Espíritu Santo que descendió de un modo tan misterioso en la Encarnación. Es la humildad llevada al grado más profundo y que a su vez obró el misterio más profundo: “Concibió por la humildad”.

IX DÍA

DÍA DE PENTECOSTÉS

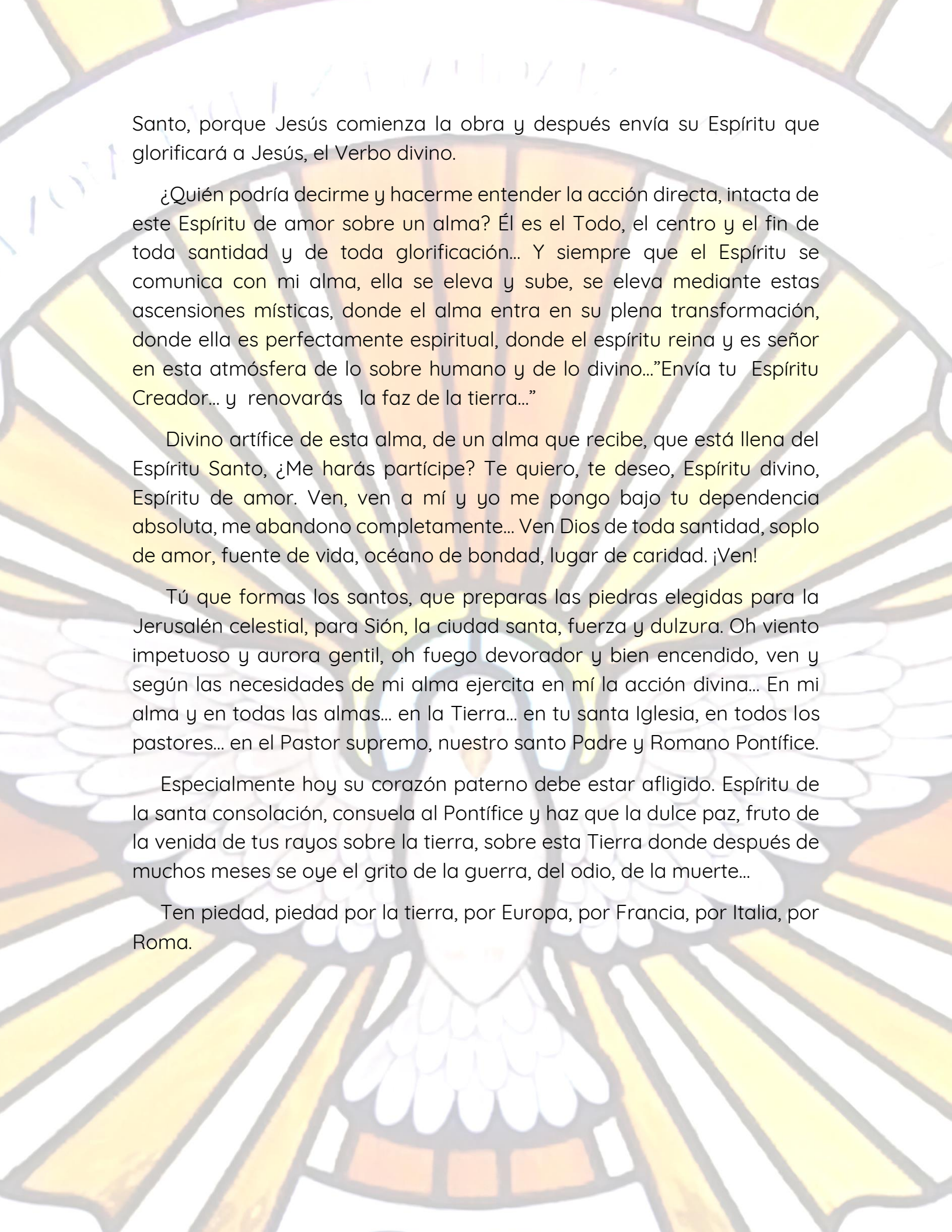
Pedir la gracia:

Que el Espíritu Santo nos renueve en el Seguimiento del Hijo y nos configure con sus Sentimientos.

Meditación

De los escritos de la Sierva de Dios Madre Margarita Diomira Crispi. (Cuad. N° 2, 23.05.15)

¡Oh Espíritu de Amor, ven! Ven, yo suspiro y te quiero. Ven, siento que la consumación de la obra de Jesús en mi alma se realiza por y con el Espíritu



Santo, porque Jesús comienza la obra y después envía su Espíritu que glorificará a Jesús, el Verbo divino.

¿Quién podría decirme y hacerme entender la acción directa, intacta de este Espíritu de amor sobre un alma? Él es el Todo, el centro y el fin de toda santidad y de toda glorificación... Y siempre que el Espíritu se comunica con mi alma, ella se eleva y sube, se eleva mediante estas ascensiones místicas, donde el alma entra en su plena transformación, donde ella es perfectamente espiritual, donde el espíritu reina y es señor en esta atmósfera de lo sobre humano y de lo divino..."Envía tu Espíritu Creador... y renovarás la faz de la tierra..."

Divino artífice de esta alma, de un alma que recibe, que está llena del Espíritu Santo, ¿Me harás partícipe? Te quiero, te deseo, Espíritu divino, Espíritu de amor. Ven, ven a mí y yo me pongo bajo tu dependencia absoluta, me abandono completamente... Ven Dios de toda santidad, soplo de amor, fuente de vida, océano de bondad, lugar de caridad. ¡Ven!

Tú que formas los santos, que preparas las piedras elegidas para la Jerusalén celestial, para Sión, la ciudad santa, fuerza y dulzura. Oh viento impetuoso y aurora gentil, oh fuego devorador y bien encendido, ven y según las necesidades de mi alma ejercita en mí la acción divina... En mi alma y en todas las almas... en la Tierra... en tu santa Iglesia, en todos los pastores... en el Pastor supremo, nuestro santo Padre y Romano Pontífice.

Especialmente hoy su corazón paterno debe estar afligido. Espíritu de la santa consolación, consuela al Pontífice y haz que la dulce paz, fruto de la venida de tus rayos sobre la tierra, sobre esta Tierra donde después de muchos meses se oye el grito de la guerra, del odio, de la muerte...

Ten piedad, piedad por la tierra, por Europa, por Francia, por Italia, por Roma.